

PIEDRA GRANDE

(Ediciones Inubicalistas, 2019)

Cuentos de Marco López Aballay¹

Por Nelson Paredes

Para entrar de lleno en esta obra, es preciso precisar ciertas coordenadas de este y contextualizar en relación al camino literario del autor.

Piedra Grande, Ediciones Inubicalistas, 2019, en cuyo interior presenta ilustraciones de Pamela Román, se presenta articulado en dos secciones, la primera con diez relatos y la segunda con diez.

La escenografía, o locaciones si habláramos en términos cinéfilos, donde transcurren estas historias son Piedra Grande, y sus pueblos satélites Tierras Altas y San Sebastián. Territorios creados por el autor —así como García Márquez inmortalizó su Macondo o Carlos Onetti un pueblo llamado Santa María— y que, sin embargo, guardan coincidencias con aquellos que han sido parte del camino recorrido por este.

En la primera parte se podría decir que la mayor parte de los relatos transitan por un realismo en el que asoman diversas temáticas contingentes de los años que vivimos, tales como conflictos de pareja, opción de género, abuso sexual, adicción a la droga, etc., y otros de conflictos interiores en que asoma la culpa, el peso de la religión, la inseguridad ante las relaciones con el prójimo.

Un común denominador de estos relatos y también de la segunda parte, es la presencia constante de la música, a través de alusiones a temas o grupos musicales. Hecho que los emparenta con los relatos de *Historias de Rock*, libro del mismo autor que nos convoca, publicado en 2013 y con una reedición el año 2018, en una suerte de línea de continuidad en el desarrollo de su literatura. A diferencia de *Historias de Rock*, donde los elementos fantásticos jugaban un rol más preponderante, en estos relatos se someten a un segundo plano, siendo la historia anclada en un mundo concreto el que determina su desarrollo. En estos relatos sí, nuestro autor recurre a logradadas imágenes, analogías, comparaciones, en el propósito de potenciar la historia misma.

Resaltan en esta primera sección el relato titulado *Pasión Motoquera*, que aborda la temática del amor homosexual y de la represión de este, donde los protagonistas —Iván y Kurt—,

¹ Leído en Salón de Eventos Buen Pastor del Depto. De Cultura Municipalidad de San Felipe (Yungay 398, San Felipe), el viernes 11 de octubre de 2019.

que se conocen de niños, se reencuentran ya adultos, haciendo inevitable el enfrentar, en el caso de Iván, los miedos y culpas que lo asedian desde siempre. Una historia que de manera recurrente hilvana pasado y presente, con una intensidad que crece como los latidos de los protagonistas a medida que se acerca el desenlace. Citamos un extracto:

“Luego se dirigían a la poza y se refrescaban en ella cuando los demás se habían marchado. La poza era solo de ellos al igual que el mundo. ¿Acaso era pecado la fricción de sus cuerpos desnudos al subir uno sobre el otro para practicar piqueros? ¿Qué tenían de malo esos juegos de adolescentes donde estaba permitido el abrazo voraz, las caricias, la exploración de olores, el sudor fugándose de sus poros contenidos, el intento de abordar el papel sexual de cada cual, si todo sucedía en un ambiente de mutua y natural complacencia? Para ellos era natural, para otros no, porque un día se percataron que una sombra los vigilaba entre los árboles, alguien que en su anonimato les hacía sentir que eran partícipes de una aventura prohibida, y de inmediato escaló en ellos una doble sensación de miedo y vergüenza, que finalmente hizo que se vistieran rápidamente y huyeran”.

Vértices es otro relato logrado, con párrafos que a través de una cadencia repetitiva va mostrando el aburrimiento del matrimonio protagonista, una rutina exasperante que los lleva inevitablemente al abismo y que se niegan a asumir; la vida monótona, sin magia, es alterada finalmente por la irrupción de un tercer personaje en el transcurso de las vacaciones en un pueblo costero, y que logra, no inmediatamente, cambiar el curso de la relación. Un relato con ingeniosas dosis de humor gatuno intercaladas en una trama de ponderado *in crescendo*.

En *Diaguita Rock* nuevamente asoma la culpa, en este caso, por el impacto que provoca en el joven escritor, su vergonzosa conducta al aprovecharse de toquetear —estando ambos en un deplorable estado etílico—, a su amiga poeta mientras dormían. El elemento fantástico asoma en este relato al decidir el atormentado protagonista, renegar de la pulsión carnal y desviar todos sus ímpetus hacia su lado espiritual en la creación de una obra que será presentada ni más ni menos a un peculiar Círculo de Escritores, categoría V, si homologamos con la tipificación de las carnes bovinas —las ánimas de los escritores que habitan un mundo paralelo en el más allá. Un relato en que López Aballay hace gala de su inconmensurable capacidad imaginativa, característica de toda su obra narrativa anterior.

Y de esta primera parte no podemos dejar de mencionar a *Saraswati*, relato íntimo y reflexivo, evidentemente autobiográfico, narrado en tercera persona, en el cual el autor nos comparte su experiencia personal en relación a la enfermedad que se le presenta, y que nos sobrecoge al transmitir con transparente lucidez los estados de ánimo ante el trance que enfrenta.

De la segunda parte del libro, en la que se dan relatos permeados con tintes de fantasía y surrealismo, y con personajes en los que prima la confusión mental y el desvarío, mencionaré primeramente a *Mariposa*, relato coral que funciona a manera de un caleidoscopio, fragmentos

narrados por diferentes personajes, y donde en cada giro, con una nueva voz y nuevos colores, se nos va entregando sutiles indicios de una misma historia.

En el Rincón, relato corto e intenso, tal vez sea una analogía de la vida reprimida, de los miedos que no dejan crecer, y del estancamiento paralizante que estos producen en el ser humano, el abismo de dejar el nido, en que la araña es la representación peligrosa de fantasmas que crecen desde la niñez, en donde hasta la sobreprotección materna puede resultar anquilosante.

Finalmente, de esta segunda parte no se puede dejar de mencionar a *Círculo*, como la representación más fidedigna del mundo interior del autor. Un relato donde la imaginación y la pasión por la lectura se conjugan en la mente del confundido protagonista, tal vez un bipolar o esquizoide, y que sin embargo —dejando atrás el desenlace de la historia concreta que se resuelve tras bambalinas—, nos introduce y nos pasea, en un viaje exquisito, por las obras más amadas y personajes que han quedado grabados en la epidermis del autor que nos convoca, y que, para los que no han leído acerca de esos textos o personajes citados, funcionan como un motor de búsqueda de nuevas lecturas. Meta literatura e intertextualidad del mejor nivel y que se agradece, tanto por lo original y logrado de la propuesta, como por el placer que conlleva la lectura y este adentrarse sutilmente en esta interconexión de literaturas de diferentes tiempos y territorios.

En resumen, tenemos ante nosotros un libro ambicioso, logrado en su mayor parte. Historias donde se suceden elementos y temáticas recurrentes de la narrativa de López Aballay; fantasía, imaginación desbordante, surrealismo, desvarío, música rock y cultura pop, intertextualidad; a los que se suma una dosis novedosa de elementos de la realidad del mundo contemporáneo, en relación a la sexualidad, las opciones y la violencia de género, vacíos existenciales y religiosidad, etc., que transcurren en Piedra Grande, este pueblo imaginario creado por el autor, o en su vecina localidad de Tierras Altas, relatos que crean realidades y mundos propios en los cuales es el lector quien debe de alguna manera ingresar, escarbar, para finalmente integrarse en el mecanismo intrínseco de este reloj que supone su desarrollo y constructo, opción que finalmente decanta en una libre interpretación de la obra como un mapa a descubrir o, y he aquí la libertad de la literatura y de las opciones que nos da el autor, finalmente trazar cada cual la ruta deseada.

Un libro que supone un gran avance en el camino narrativo del autor, que lo consolida como una de las voces —si no la primera— más sólida de este Valle de Aconcagua.

Para terminar, nombraré, con el objetivo de iniciar una conversación, otro elemento repetitivo tanto en los libros de poesía, de crónicas y de relatos de Marco López Aballay, que es la presencia casi permanente de la lluvia, niebla o llovizna, quizás como un elemento de vida, porque el agua es vida, y que nos refresca en las lecturas ante esta otra realidad del cambio climático, la sequía inmisericorde que afortunadamente, en los cuentos de Marco, no existe.

